

ALGUNAS PREMISAS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA (cf OLM 1-3)

Sabemos que en la Liturgia, la Palabra de Dios no es, primariamente, 'catequesis o pedagogía', sino que es "celebración". Por lo tanto, tendremos que considerarla siempre en clave de culto. Y esto vale también para la homilía, como lo veremos.

1. Importancia de la Palabra de Dios en la celebración (OLM 1)

Cuando la Constitución conciliar "*Sacrosanctum Concilium*" reclamaba que "*en las celebraciones sagradas debe haber lecturas de laagrada Escritura más abundantes más variadas y más apropiadas*" (35,1) y que "*a fin de que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia (...)*" (51)

La Iglesia se obedeció a sí misma y nos brindó los actuales Leccionarios para la Liturgia de la Palabra en la Misa, y también con amplitud en los otros sacramentos y celebraciones litúrgicas. ¿Y por qué hizo esto? ¿Sólo para armar otra liturgia? ¿No será para mostrar la relación entre "Palabra de Dios" y "rito"? ¿No será para manifestar con claridad que la Palabra es luz que hace comprensible al gesto así como el rito sensible da razón de la Palabra y es también "lenguaje"?

Además, la relación entre "Palabra de Dios y hace que la "fe" -*Escritura proclamada*- sea parte integrante de la celebración, de modo que sn Palabra de Dios, no haya liturgia plena.

Con ocasión de la promulgación del Misal Romano, la Constitución apostólica *Missale Romanum*, al tratar este tema y pedir que el período de años se proclamen las partes más significativas de la Escritura, da la razón de esa inquietud: "*De esta manera tendrá mayor relieve el progreso ininterrumpido del misterio de la salvación, presentado con los textos mismos de la revelación divina*", dedicando también a las lecturas bíblicas los nn. 36-40 de la OGMR.

Las actuales "Normas" (cf. *Ordenación de las lecturas de la misa =OLM*) quieren sintetizar y precisar todo lo dicho hasta el momento, especialmente para mostrar la íntima conexión entre "Palabra" y "acción litúrgica". Al respecto no creo que sea sobreabundar decir que debemos insistir en una pastoral litúrgica y en una catequesis previa y paralela, donde 'las partes' que componen una celebración, no sea vistas 'en sí', como si fueran estancos separados sino como partes o momentos de la acción total, con vasos comunicantes, de modo que el instante previo prepare, disponga y reclame e siguiente, y el paso que se dé no sea un salto al vacío sino que tenga el soporte donde se apoye. E verdad que -creemos- superados los viejos tiempos en donde demasiados elementos jurídicos de "validez" ingresaron, (aun en el lenguaje popular corriente), en lo celebrativo, que debe ser pura gratuidad tanto en el recibir como en el dar como en el recibir. Ya pocas veces nos preguntamos "si la Misa me vale" porque llegué un poco tarde o después de tal o cual momento. Sin embargo..., no debemos dar demasiados gritos de triunfo, porque todo tiempo (especialmente los malos...) no terminan nunca de morir y resucitan, y tienen a volver, habían muerto para siempre en una especie de obediencia a la ley del 'eterno retorno', cual Ave Fénix, cuando ingenuamente creíamos que habían muerto y vueltos a la tumba .para siempre.

Por todo esto, nunca será suficiente insistir en que la Palabra de Dios celebrada, conlleva una presencia real de Cristo (cf SC 7), de modo que cuando se la proclama

en una asamblea litúrgica, es Cristo quien la proclama y se proclama en ella *CF Eucharisticum Mysterium*, 9). Esto traerá consecuencias prácticas en la Pastoral litúrgica, en la dignidad del ambón -mesa de la Palabra-; en la capacitación de los lectores y la debida familiaridad y compenetración con la Palabra. Asimismo respecto a la calidad de los Leccionarios y Evangelarios en sus ediciones, tanto en lo que toca a una fiel, digna y comprensible traducción de los textos, como en cuanto a la belleza de su presentación.

2. Términos que se usan para designar a la Palabra de Dios (OLM 2)

Este punto del OLM hace referencia a que en estas "Notas" se usarán, indistintamente las palabras utilizadas en los Documentos del Magisterio contemporáneo (p.ej. *Palabra de Dios, Sagrada Escritura, Lecturas de la Palabra de Dios, Lecturas de la S.E., Celebración de la palabra, etc*).

3. Valor litúrgico de la Palabra de Dios (OLM 3)

La Liturgia "potencia" a la Palabra, dándole dimensión sacramental y llevándola al clímax de su eficacia. En otras palabras: nunca la Voz de Dios resuena más fuerte que cuando la asamblea, congregada en nombre de Cristo, se reúne para celebrar los misterios de la redención.

Si bien es verdad que la Palabra resonará de modo diverso, en cada comunidad y en cada bautizado, según la situación particular que ellos vivan y según los tiempos litúrgicos singulares que se celebren, la Palabra adquirirá su sentido total en el curso de todo el Año litúrgico, como anuncio del Misterio pascual de la muerte y vida de Jesucristo y como profecía de los tiempos finales y de ese "octavo día", el Domingo sin término. Será siempre importante destacar, especialmente en la homilía, que Dios no sólo 'habla' sino que 'nos habla' y 'me habla', cuando la Palabra viva es proclamada ante la Iglesia que, con oídos y corazones unánimes escuchan al Señor, tal como lo hacían sus discípulos en Judea y Galilea, siguiéndolo con devota atención. De aquí la importancia del *hoy* del acontecimiento que la Liturgia revive en su lenguaje simbólico-ritual. Por eso se nos dirá que "*la misma celebración litúrgica, que se sostiene y apoya principalmente en la Palabra de Dios, se convierte en un acontecimiento nuevo y enriquece a la Palabra con una nueva interpretación y eficacia*".

Esto recalca lo que dije antes: Palabra y rito se enriquecen mutuamente, interpelándose entre sí. El rito manifiesta a la Palabra; la Palabra preanuncia y prepara un gesto que la hará sensible.

El OLM, en mi opinión, es un texto que merece y reclama ser leído y estudiado, para descubrir a la Biblia como la Voz de Dios, Voz que abre nuestros oídos sordos, capacitándonos para la escucha de la Palabra, luz para caminar, tantas veces a ciegas...

